

DaBAR



Ciclo_C

10 de julio de 2022
XV Domingo Ordinario

nº
40

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Leemos hoy la parábola del buen samaritano, tan de toda la vida, tan querida y añeja, tan actual. La hemos leído, rezado, representado y analizado desde todos los ángulos posibles: enumerando los verbos para discernir bien las acciones de sus protagonistas. Atendiendo a las actitudes, criticando las menos oportunas y tomando otras como modelo de conducta. O practicando la Lectio Divina. Parece que no queda más por decir.

Más acá de los personajes de la parábola están los del propio evangelio: el letrado y Jesús. Del letrado sabemos alguna cosa: quiere poner a Jesús a prueba y quiere aparecer como justo. Y se sabe la ley a pies juntillas. Insiste hasta una y otra vez hasta que sólo le queda una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? Mantiene la esperanza de que la respuesta le permita segregar a todas las personas en grupitos: tú, sí eres; tú, no eres... Y evitar pringarse con los poco recomendables.

Podríamos pensar que es un marisabidillo superficial y vanidoso. Pero le salva un detalle: sabe reconocer, de entre los personajes del cuento, al que practicó verdadera misericordia. Me gusta pensar que, a partir de aquel día, ese letrado buscó más la parte de la ley que mira por la justicia real y se hizo más sabio y más humano. A lo mejor, acabó andando los caminos con Jesús, probando eso de sentirse prójimo de todos. Entendió que, con Jesús, más allá de su conocimiento de la ley (que lo tenía), más allá de lo que hubiera oído de Él, todo se trataba de misericordia. Superando la casuística, las normas y manuales de buen comportamiento, la forma buena de andar por el mundo pasaba por ir atento, no al reloj, ni al propio miedo, ni al qué dirán, sino a la misericordia primaria que nos acerca al que está malherido en la cuneta. Al que vemos porque no andamos mirándonos el ombligo, y vamos atentos a la realidad que nos rodea.

En la situación del hombre asaltado por los bandidos (desnudo, molido a palos y abandonado a su suerte en una cuneta) poco podían hacer por él un sacerdote y un levita. Aunque viven su fe en el entorno del templo oficial, no tienen una norma a la que aferrarse en tan compleja situación. Están preocupados por el culto a Dios, y no dudan de que la suerte de la víctima no ha de distraerles de lo "importante". Así que dan un rodeo y pasan de largo. Es curioso cómo, en un evangelio breve, se repite esta frase completa dos veces. Dio un rodeo y pasó de largo. Parece que no quisieran acercarse para no verse atacados por la compasión al ver su rostro dolorido. Igual reconocían a un semejante y eso sí que no podía ser. Se arriesgaban a mancharse, a perder su pedestal, a dejarse llevar por su humanidad.

El problema es que, uno a uno, somos multitud los cristianos que no nos dejamos llamar por los heridos de las cunetas. Y así formamos una Iglesia que no se distingue por misericordiosa. Salvo unos pocos valientes, que se acercan a todos los asaltados y apaleados por la vida, el resto vamos distraídos de aquí para allá, dando rodeos.

Es fácil criticar las posturas inmisericordes de la Iglesia oficial. No olvidemos que todos y cada uno de nosotros la integramos. Si insistiéramos verdaderamente en comportarnos, cada uno, con misericordia y compasión, tarde o temprano tendría que cambiar la orientación general.

Pidamos los ojos y el corazón del samaritano, pensemos en salvar al prójimo para salvar nuestra alma, y sigamos la llamada de Jesús a la hospitalidad. Es que no hay otra más urgente.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Quizá algún día te hayas encontrado con la expresión *Dura lex, sed lex*. Es una máxima del derecho romano, y como tal siempre se cita en latín. Quiere decir que el cumplimiento de la ley puede ser duro, costoso, pero que cumplir la ley es obligatorio. No hay, en el derecho romano, alternativa judicial a las leyes escritas. Como tampoco ocurre en estado de derecho alguno.

Pues este texto del Deuteronomio viene a incidir en esta misma idea. En que la ley puede que nos resulte costosa a la hora de otorgarle cumplimiento, pero que es posible cumplirla. La ley de Dios, enténdase. Los preceptos y mandatos de Dios, para ser más exactos. ¿Qué hay que hacer para cumplir esta ley? Pues el texto nos lo deja bien claro: volvernos hacia el Señor, con todo nuestro corazón y toda nuestra alma.

Así dicho puede parecer hasta fácil y sencillo, ¿verdad? No es que no lo sea, pero quizá no lo sea tanto como parece. Me explico: es necesario, siempre, voluntad. Voluntad para no darle la espalda a Dios, que muchas veces puede parecer una opción cómoda, que evita problemas, que evita discusiones, que evita plantearse alguna que otra disquisición que, para mucha gente, apenas tenga sentido.

Pero para nosotros, creyentes, esta es la pregunta clave. ¿Merece la pena? ¿Merece la pena creer en Dios? ¿Merece la pena cumplir sus mandatos y preceptos? Pues sí. Porque hacerlo no es una cosa que solo hacen los superhéroes que vuelan por el cielo o cruzan el mar de parte a parte. No. La clave para este mandamiento, nos lo dice el texto, está muy cerca de nosotros. En nuestro corazón y en nuestra boca; solo hemos de cumplirlo.



No será fácil, pero tampoco será duro. Seamos dóciles a la Palabra si la escuchamos en el corazón y en la mente, una mente abierta y dispuesta a la comprensión y a la inteligencia. Un corazón abierto y dispuesto para albergar este misterio tan grande pero tan concreto que es la fe cristiana.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

En las cartas de Pablo suele haber una parte doctrinal y otra ética. En la primera se presenta la acción salvadora de Dios en Cristo y de aquí se desprende una determinada forma de obrar porque el cristianismo es teoría y práctica. Así es también en la carta a los Colosenses, correspondiendo el texto de hoy a la primera parte, concretamente a un himno dedicado a Cristo.

Seguramente es la parte más importante de la carta y contiene una cristología desarrollada. El himno que hoy leemos tiene carácter litúrgico que podría ser dividido en dos estrofas: vv. 15-17 (Cristo centro de la creación y vv. 18-20 (Cristo centro de la restauración y unión universal).

Cristo es "imagen del Dios invisible" expresa su relación de semejanza y de dependencia respecto a Dios. Es semejante a Dios porque es Hijo y por eso tiene su misma naturaleza. Y por ello participa también en la creación de todo lo que tenemos. Al ser igual a Dios puede realizar sus mismas obras y estar en igualdad con él. Y al ser "primogénito de toda la creación" es colocado por encima de todo lo creado. Cristo participa de la actividad creadora, tanto de lo visible como de lo invisible. En esas "todas las cosas creadas" se incluyen la jerarquía de los ángeles. Todos deben su existencia a Cristo y ninguno es superior a él. Aunque el mundo viene de Dios, todo ha sido creado para Cristo y él es el centro. Para terminar este razonamiento se vuelve a recordar que "Cristo existe antes que todas las cosas" y, además, todo tiene en él su consistencia. Cristo, al frente de la creación parece tomar el puesto de creador (vv. 15-17).

Se pasa ahora a hablar de Cristo como cabeza de un cuerpo, y ese cuerpo es la Iglesia. La unidad que se forma es Cristo está unido a los fieles (la cabeza al cuerpo), por lo que los fieles pueden participar de una realidad superior. Y, además, está a la cabeza de la victoria sobre la muerte, por lo que con su resurrección, ya que es la cabeza, asegura la resurrección de los fieles, que son miembros de su cuerpo. Se resume lo anterior en el v. 19 y se pasa a hablar de la misión de Cristo: Al ser hombre y Dios recibe la misión de ser mediador-reconciliador de la salvación a favor de la creación, que se había alejado de su creador. Así, con su sangre derramada en la cruz pudo traer la paz. Se entiende que haya reconciliado las cosas de la tierra, pero ¿y las del cielo? ¿también necesitaban reconciliación? Las cosas de la tierra son, sobre todo, los hombres, pero no queda claro a qué se refiere con las cosas del cielo, ya que los espíritus puros (tronos, dominaciones, principados, potestades del v. 16), no parecen necesitar reconciliación (vv. 18-20).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Tras la alabanza al Padre y la felicitación a los discípulos de los vv. 21-24, nos encontramos con el texto de hoy, con dos partes diferenciadas: el mandamiento para heredar la vida eterna (vv. 25-28) y la parábola del buen samaritano (vv. 29-37). Seguimos sin tener más referencias espacio-temporales que las que ya disponíamos, el camino hacia Jerusalén.

Texto

Tras la mención a lo que se oculta a los sabios y entendidos, y se da a conocer a los sencillos de la acción de gracias (v.21), aparece uno de los primeros queriendo saber qué hay que hacer para alcanzar la vida eterna. En Lucas (cfr. Mc 12,28-31; Mt 22, 34-40), Jesús hace que sea el propio jurista el que se responda preguntándole qué está en la Ley y este le responde sin dudar (Dt 6,5; Lv 19,18, el Shemá y el Código de santidad); y, después, solo corrobora. La siguiente pregunta del jurista parece lógica y sirve a Lucas para enlazar con la parábola del buen samaritano. La cuestión del jurista la volvemos a encontrar en Lucas 18,18-23, lo que nos puede dar pie a pensar en dos tradiciones distintas o en dos hechos históricos distintos. La enseñanza se plantea como una controversia. La referencia al Código de santidad (Lv 19,17-26) que solo se observaba con los judíos, le sirve a Jesús para la universalización de este en la parábola del samaritano definiendo al prójimo que ya había introducido en Lc 6,27-35, el amor a los enemigos. El mensaje es claro, sin amor al otro, no puede haber amor a Dios, mensaje que ya parece estar unificado en el judaísmo precristiano. Un mensaje, el del amor, que está presente en la primitiva comunidad y que tuvo que ser promovido por el mismo Jesús.

El relato del buen samaritano (vv. 29-37) es exclusivo de Lucas, es una de las parábolas de misericordia que encontramos en el tercer evangelio, aunque propiamente no sea una parábola, es más bien un ejemplo. Hay que considerar que los sacerdotes y levitas se dedicaban al Señor, no a los hombres y que la impureza ritual, que les afectaba de forma especial, deriva de tocar un cadáver, aunque fuera aparente; por otro lado, estaba la consabida actitud hacia los cismáticos samaritanos (cfr. Jn 4,9). El mensaje del relato se sintetiza en la respuesta del jurista, "prójimo" es todo necesitado que nos encontremos en nuestro camino, por encima de nuestros vínculos éticos o de nuestras convicciones religiosas. Las normas de pureza ritual también formaban parte del pentateuco samaritano, pero eso no le impidió ayudar al asaltado. Las restricciones legales dejaron paso a la misericordia y el amor. Prójimo es el que muestra benevolencia y amor hacia los demás, mientras que la proximidad no produce amor, el amor produce proximidad. Todo el énfasis del relato está en su versículo final (37): "Pues anda y haz tú lo mismo". Lucas subraya en la figura del samaritano su universalismo. Puede parecer que resalta el conflicto entre el judaísmo y el samaritanismo o entre el judaísmo y el cristianismo, pero nada más lejos de su intención puesto que resultaría anacrónico.

Pretexto

El amor se demuestra con hechos. Esta es la esencia de todo el Evangelio, de toda la Buena Noticia. La pregunta de fondo no es tanto quién es mi prójimo, no se trata de algo que se quede en la cabeza; sino que debe ser con quién me comporto como prójimo, debemos pasar de lo conceptual a lo relacional. Apunto una idea más: el amor a Dios y al prójimo están en un mismo nivel de importancia, uno no se da sin el otro, como nos recordará la 1ª carta de Juan.

¿Te quedas preguntándote quién es tu prójimo o te comportas con quienes te rodeas como tu prójimo?



Una parábola sobre la perversión de la imagen de Dios

Situándonos en el camino hacia Jericó, tras el desencuentro con el herido, al que no auxiliaron ni el sacerdote ni el levita, os planteo la siguiente cuestión: ¿pensáis que estos pudieron marcharse con remordimiento de conciencia? Pues todo apunta a que ¡no! ¡Es más! Conociendo su mentalidad religiosa, se marcharon, sin prestar ayuda, pensando que era una obligación religiosa no auxiliarle. Es la expresión de hasta dónde puede llegar a pervertirse lo más sagrado y la misma relación con Dios. Si ya hemos hecho cómplice a Dios de crímenes del mundo, al justificar en su nombre guerras, segregaciones sociales, asesinatos legales... ¡una blasfemia en toda regla! ¿cómo no sorprendernos de que se haga lo mismo en actuaciones tan insolidarias como las del sacerdote y escriba de la parábola?

En efecto, en aquellos tiempos imperaba una interpretación segregacionista de la "ley de pureza religiosa" del libro del Levítico, entre impuros y puros, entre paganos y judíos. El rechazo religioso iba más lejos todavía con los samaritanos, que eran considerados en peor estima que los paganos. Si nos fijamos bien, podemos observar que el maestro de la ley que planteaba preguntas a Jesús evita usar el término "samaritano" para referirse al que había practicado la misericordia con el malherido, como si, con solo mencionar ese nombre, se manchara.

En este caso concreto, para abstenerse de auxiliar al que estaba "medio muerto" al borde del camino, tanto el sacerdote como el levita se ampararían en la prohibición del contacto con un cadáver que estipula el capítulo 21 del Levítico. Pero, de hecho, no se trataba de un cadáver, sino de una persona malherida. Por eso, no podían invocar la ley de pureza religiosa, para justificar su mal comportamiento. Además, en el conjunto de la Ley de Moisés, las leyes de impureza no eran tan importantes como para no prestarle ayuda al malherido del camino, máxime cuando ambos "bajaban" hacia Jericó y ya habían estado en el Templo de Jerusalén. Si hubiesen incurrido en impureza religiosa, hubiesen tenido tiempo para acometer las prescripciones rituales necesarias para recobrar la pureza legal, que les seguirían permitiendo ejercer de nuevo sus tareas

Notas para la Homilía

sacerdotales, cuando tuvieran que "subir" al Templo de Jerusalén.

Permitidme "rizar el rizo" con estos planteamientos, que nos introducen un poco en una mentalidad totalmente anestesiada y sin ninguna empatía ante el sufrimiento humano, como las de los interlocutores de Jesús, que se cierran a la sensatez y lucidez de sus palabras y sobre todo de sus obras, y que corresponden coherentemente con su admirable actitud de estar siempre dispuesto a la misericordia con los indefensos, los pobres, los "sin remedio"...

Si me he atrevido a reflexionar sobre estos detalles, no es por pura erudición cultural ni bíblica, sino porque esta mentalidad la tenemos también entre nosotros para justificar nuestro mirar a otro sitio, cuando se nos presentan casos tan parecidos a este, en los que estamos llamados a prestar ayuda. Hoy es muy fácil desviarte y no encontrarte con los problemas humanos que requieren tu atención fraterna. Para evitar esto, tendríamos cada día que conjugar la palabra "prójimo", no con el verbo ser -"¿quién es mi prójimo?"-, sino con el verbo "hacerse prójimo", cercano, hermano... de quien tiene necesidad de nosotros.

El amor a Dios y al prójimo era el mandamiento principal. Todo israelita lo sabía, como nosotros también. El samaritano, que se sabía religiosamente impuro para sus vecinos israelitas, es el único capaz de acercarse al que es también considerado impuro por ellos, porque tiene necesidad de ayuda. Al empezar toda oración cristiana se pide perdón a Dios, reconociendo que somos pecadores, impuros ante Dios. Este reconocimiento sincero nos debería capacitar para tener una especial cercanía con todos los que se sienten "alejados de Dios".

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“¿Y quién es mi prójimo?”

(Lc 10, 29)

Para reflexionar

Las leyes de pureza legal en el libro del Levítico pertenecen a un universo teocrático que no es ya el nuestro ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgirían en ti ante el uso inadecuado de las mismas en la actualidad? ¿Qué consecuencias pastorales se deducen?

El libro del Deuteronomio insiste en la unión entre el respeto a Dios y el respeto al ser humano, fundamentándolo en la liberación, obrada por Dios, de los esclavos israelitas en el Imperio egipcio. ¿Cómo integrar esta justificación de la ética de protección de los indefensos con la mentalidad actual? ¿También sentimos nosotros que estamos llamados a cooperar con la liberación de tantos esclavizados del mundo?

El salmo 18 habla de la Ley con unos rasgos muy brillantes. ¿Qué resonancias adquieren estos títulos, si los aplicáramos a Jesús? ¿Qué otras características nuevas habría que señalar a la Ley de Dios?

Valdría la pena detenerse en los verbos de acción que este relato aplica al Buen Samaritano: llegar al sitio, verlo, compadecerse de él, acercarse, vendar heridas, echar aceite y vino como medicinas, montarlo en su propia cabalgadura, encomendar el cuidado a otros, pagar la posada... ¿Cómo podemos sentirnos totalmente comprometidos en esta misión del Buen Samaritano?

Hoy se celebra a San Cristóbal, patrono de los conductores y de la circulación viaria. ¿Qué nuevas maneras de tráfico viario habría que poner en marcha en nuestro tiempo actual? ¿Cómo habría que denunciar las nuevas pobrezas?

Hoy también se aplican dos títulos a Jesús que figuran en la carta a los Colosenses: primogénito de toda criatura y primogénito de entre los muertos. ¿Cómo se podría apreciar más la vinculación entre ambos títulos?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú has querido resumir todos los preceptos de la Ley en el mandamiento del amor. Danos un corazón



solícito y generoso hacia los sufrimientos de nuestros hermanos más necesitados, a imagen de tu Hijo Jesús, el Buen Samaritano del mundo. (Inspirada en el misal italiano)



¡Padre! Estamos heridos al borde del camino. Somos descartados de la sociedad humana. Nadie vela por nuestra vida en peligro. Solo queremos, Padre, que Jesús se haga el encontradizo y no dé un rodeo evitando encontrarse con nosotros. Solo queremos, Padre, que nuestros gestos de empatía y compasión, que tu Hijo suscita en nosotros, lleguen también a todos nuestros hermanos más necesitados.



Te adoramos, te bendecimos y te glorificamos, Padre, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida histórica, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado. (Oración inspirada en el prefacio de Jesucristo, el Buen Samaritano del Misal Romano)



¡Padre! Estábamos lejos de la Alianza y de las promesas que hiciste con tu pueblo Israel. Nos sentíamos extraños a tu amistad. Pero tú te has hecho muy cercano a nosotros, gracias a tu Hijo Jesús: Él cura nuestras heridas, especialmente las profundas de nuestra mente y de nuestra afectividad; él carga con nuestros pecados, él nos busca y nos conduce a tu casa, que ya la sentimos como nuestra.



Cantos

Entrada: Como el ciervo (Mejía); Unidos por la fe y el amor (Palazón); Alabaré, alabaré (de Alonso y Pagán); Señor, mírame (Brotos de olivo).

Salmo: LdS; Tu palabra me da vida (Espinosa).

Aleluya: Aleluya (Erdozain en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI); Aleluya (2CLN-E 4).

Ofertorio: Bendito seas, Señor (Palazón); Este pan y vino; En el altar del mundo; Granos molidos (Bravo); Recibe, Señor, nuestras vidas (Fernández).

Santo: de Josico.

Doxología: 1CLN-K 1.

Comunión: Con vosotros está (Manzano); Un mandamiento nuevo (Alcalde); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Cerca de ti, Señor (Masson); Mira al samaritano (Taulé); Oí tu voz (Erdozain).

Final: Danos un corazón grande (Espinosa); Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain); Madre de los hijos pobres (Kairoi); Madre del amor (Mateu).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, celebramos el domingo, día de la Pascua semanal, fiesta de la resurrección de Jesús... Además, hoy contamos con la intercesión de un gran mártir, San Cristóbal, que ejercía la paz, uniendo dos riberas del mismo río, facilitando la comunicación entre ambas. Con esta actitud de reconciliación, presentémonos ante nuestro Padre Dios para asumir el compromiso de ayudar a los hermanos más necesitados.

Saludo

El Señor Jesús, el Buen Samaritano, está siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

En un mismo camino nos podríamos encontrar con los hermanos más necesitados, pero damos media vuelta o nos vamos por otro lado, para no encontrarnos. Es nuestro Padre Dios quien nos quiere unir. Pidámosle perdón por nuestras resistencias a mirar y a dejarnos afectar por el sufrimiento de los demás:

-Tú, Jesús, tomas el camino de los hombres: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, te inclinas ante nuestras debilidades y curas nuestras heridas: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, nos comprometes a amar como tú amas: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

Si Dios habita el corazón de los hombres, ninguno de nosotros puede pretender estar lejos del alcance de la ley moral de Dios. ¡Esto es cierto, tanto más, cuando en Jesús Dios se ha hecho nuestro prójimo, para que nos hagamos prójimos de los demás!

Salmo Responsorial (Sal 68)

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias.

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella.

Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo expresa la grandeza de Cristo, autor y culmen de la Creación, autor y fuente de la Redención. Esta primacía se puede constatar en la Cruz, donde Jesús reconcilia todas sus criaturas consigo y con su Padre Dios..

Monición a la Lectura Evangélica

Tras una preciosa oración de acción de gracias de Jesús dirigida a su Padre Dios por lo afortunados que son los "pequeños", entre ellos sus discípulos, por lo que están viendo y conociendo gracias a él... un maestro de la Ley le tiende otra trampa para cazarlo y acusarlo

de blasfemia. Pero las palabras de Jesús pretenden cambiar el corazón, incluso de los que "van a por él", incluso hoy el nuestro.

Oración de los fieles

Anda y haz tú lo mismo, lo mismo que hizo el Buen Samaritano. Por eso, nuestra plegaria por los malheridos en el camino de la vida nos hace ser sus prójimos. Digámosle, pues, al Señor: Jesús, cura nuestras heridas con el aceite del sosiego y el vino de la esperanza.

-“Dios se hace prójimo nuestro”. Oremos, pues, por los cristianos, que siguiendo a Jesús se hacen prójimos de sus hermanos y revelan así el amor sin fronteras que nos dirige siempre Dios... oremos.

-“Dios cura nuestras heridas”. Oremos, pues, por todos los rostros que se inclinan ante toda pobreza. Oremos por todas las manos que se aceleran para sanar y reconfortar. Oremos por todos los brazos que se abren para acoger a todos... oremos.

-“Dios nos levanta de la basura”. Oremos, pues, por los responsables de los diferentes países del mundo, para que actúen siempre con espíritu de caridad fraterna y responsabilidad política en favor del respeto a los derechos humanos de los más indefensos... oremos.

-“Dios nos urge a amar como su Hijo nos ama”. Oremos, pues, por nosotros, para que aprendamos a hacernos prójimos de los que nuestros pasos se cruzaran en el camino de la vida... oremos.

Jesús, Verbo de Dios, Alegría que nadie nos puede quitar, clarifica nuestra mirada a la luz de tu Ley moral, para que, liberados del orgullo e intentando servirte con todo cuidado, lleguemos contigo a la meta de nuestro caminar por la historia, a tu Reino del Cielo. Por eso, Jesús, te invocamos diciéndote: Bendito seas por siempre, Señor. (Todos): ¡Bendito seas por siempre, Señor! (Inspirada en la oración sálmica del salterio francés al salmo 18).

Despedida

En el momento que volvemos al camino de bajada al Jericó de nuestros trabajos y entretenimientos, la palabra de Dios para cada uno de nosotros es "anda y haz tú lo mismo". Gracias a la Eucaristía hemos reconocido a Jesús, el Buen Samaritano. Llevemos, pues, este testimonio evangélico de cercanía y proximidad a todos. ¡Podéis ir en paz!





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XV Domingo Ordinario, 10 julio 2022, Año XLVIII, Ciclo C

DEUTERONOMIO 30,10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma. Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir: “¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”; ni está más allá del mar, no vale decir: “¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?” El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo».

COLOSENSES 1,15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

LUCAS 10,25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta”. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él contestó: «El que practicó la misericordia con él». Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo».

